

# Editorial

Para provocar la lectura de esta edición de la revista “Entre Ciencia e Ingeniería”, artículos cuyas síntesis encontrará el lector en el sitio habitual y por tanto no es preciso presentar aquí, quiero proponer algunas reflexiones sobre el significado del ejercicio de construir conocimiento y de aproximarlos a la realidad mediante la técnica y la ingeniería, desde la perspectiva de una universidad que, como la nuestra, se inspira en el humanismo y, específicamente, el humanismo cristiano.

Para la revelación cristiana el ser humano tiene, al tiempo que una facultad, una misión encomendada por el Creador mismo: la de penetrar el misterio de la naturaleza y la historia, con el fin de conocerlas rigurosamente y dominarlas en su realidad fenoménica. Hace lo primero, mediante la ciencia, y lo segundo mediante la técnica.

El conocimiento científico resulta de “pensar” la realidad para entenderla y desentrañar su dinámica, formulando unas leyes que permiten explicar los fenómenos y además predecir su ocurrencia en el futuro. No se trata de cualquier conocimiento, sino de aquél que se produce metódicamente, con rigor, de manera sistemática, controlable y objetiva, y también de expresarlo mediante un discurso igualmente riguroso y verificable.

La aproximación operativa del conocimiento científico a la realidad se hace mediante la técnica, la cual posibilita procesos de control y transformación ya de la naturaleza, ya de la historia.

Pero ambas actividades del espíritu humano han de tener el sello humanizante, so pena de volverse contra el ser humano mismo, y eso se logra entre otras, mediante la inspiración ética y la finalidad del progreso humano.

La inspiración ética se da cuando el investigador y el técnico poseen una plataforma suficientemente clara y

sólida constituida por claros y arraigados principios, valores y criterios éticos asumidos de tal manera que tanto en el proceso de la investigación como en el de la aplicación de sus resultados a la realidad, se tiene una clara opción por el bien y la verdad. La ética es la que le da un sentido auténticamente humano a nuestras producciones y a nuestras realizaciones. Bien podríamos resumir la orientación ética diciendo que ella busca ante todo la plena y auténtica humanización de la persona individual y socialmente considerada.

La finalidad de la investigación como camino de producción del conocimiento y de la técnica es la contribución al desarrollo y progreso humanos, también ellos, considerados individual y socialmente. Eso plantea la urgencia de que las investigaciones producidas en la universidad terminen, no en los anaqueles, sino en la aplicación a procesos de transformación que posibiliten el bienestar de los seres humanos. No investigamos simplemente por el prurito de producir conocimiento y de erigirlo como un valor en sí mismo, sino que investigamos, sea en el nivel básico o en el aplicado, con la esperanza de que ese conocimiento permita que el mundo sea más humano y más próspero y amable para las personas y las sociedades. Una perspectiva de progreso y desarrollo que, para serlo auténticamente, ha de orientarse inspirada en la equidad y la sostenibilidad. Desarrollo, pues, con rostro humano y amable con la naturaleza.

Conocimiento y técnica, pues, inspirados en el bien y la verdad y al servicio del desarrollo de todos los hombres y de todo el hombre, como decía el Papa Pablo VI: desarrollo en la justicia y en la integralidad. Aspiramos a que esta perspectiva sea asumida tanto por los productores como por los lectores de estas páginas.

**Pbro. Álvaro Eduardo Betancur Jiménez**

Rector

Universidad Católica de Pereira